

SANTIAGO MONTOBBIO. *NICARAGUA POR DENTRO*¹

Selección de poemas

LLEGA LA MUERTE DE CLARIBEL ENTRE LA MÚSICA

Llega, Claribel, antes de verte. En ella estás,
como con ella llegas, eres entre la música
la poesía también cuando te vas, y por esto
así la noticia de tu muerte me llega. Entre
la música te vas y en la poesía no te marchas,
estarás, para siempre serás lo que ya eras,
en la música la melodía que se hace
con lo más limpio y lo más puro que hay
en esta vida. Así eras y eres
ahora para siempre, así me llega
tu muerte entre la música, despiertas
con ella lo que eres, la poesía
que eres y nos diste, y quedas
en ella eterna y a la vez amiga,
dicha para siempre.

Estoy en el Conservatorio Municipal de Música de Barcelona
en el concierto de los jueves con un amigo, y me llega un mensaje escueto
de mi hermana Elena que miro, cuando no suelo hacerlo:
"Santi, acaba de morir Claribel Alegría". Me duele.
Me llega entre la música, pero me duele y me hiere
y me llena de tristeza. Justo hoy Javier Sancho Más
me escribía para decirme que le gustará tenerme
en el jardín de su casa de Managua, igual
que le gustan mis versos. Quería contestar a Javier,
pero he tenido un día complicado y no lo he hecho.
Lo pensaba esta tarde. Que debía hacerlo. Y me llega
como una punzada de dolor la muerte de Claribel,
me llega entre la música, y así siento formarse
un verso que lo dice. Aun en esta tristeza siento
a Claribel como la nota alta y pura que hay
en la poesía, y que en ella queda: algo así siento
y vibra en el aire mientras vibra también la música
y es lo que quiero decir, lo que empezaría a escribir,
si pudiera. Pero no tengo papel ni bolígrafo.
Rebusco en la cartera, en los bolsillos. Nada. Le pregunto
al amigo que está conmigo. Me da un bolígrafo. ¿Y papel,
no tienes? Si quieres la tarjeta del autobús. Ve, por
mi gesto, que no me basta. Entonces me da la *Hoja
Dominical*. No es muy buena cosa, porque está toda

¹ Santiago Montobbio. *Nicaragua por dentro*. El Bardo, colección de poesía. Los Libros de la Frontera, Alhaurín el Grande, Málaga, 2019.

impresa. Pero no hay otra. Empiezo a escribir, ha de ser algo intenso y alto, un poema, porque Claribel pide y se le ha de sentir como un poema, y más en esta hora que llega entre la música, en la sacudida que es para mí. Escribo. Escribo como puedo. No sé si lo podré transcribir al llegar a casa. Por esto, al llegar a casa, escribo otra vez. Veremos, si consigo transcribir lo escrito en la *Hoja Dominical*, que es lo mismo -el principio del poema, luego está la crónica, que ahora escribo y lo hago porque de hecho es un lamento, y con ella el dolor escondo, ahuyento- y es distinto. Porque sólo se puede sentir una vez, un momento. También la muerte que llega entre la música. También la poesía. También la vida que alta poesía hizo y como poesía queda en el corazón y en la memoria. También un dolor tan verdadero cambia, como el sentir de las personas según los momentos y los ánimos que traen las penas y traen los días, y su expresión certera, que sólo puede encontrarse y darse -junto a ese sentir- en ese momento. Escribo todo esto y no me importa. Aprieto el dolor y la tristeza de una muerte ya en casa con estos versos largos, ahora que tengo papel, y con ellos quizá disimulo, finjo por un momento olvidar que el dolor es esta punzada que está también llena de pureza a veces, si verdad nos trae, si nos hace pensar aun en la noticia de una muerte en la verdad de la poesía que queda y como digo y fue lo más limpio, lo más alto y lo más puro de esta vida, y así lo sentimos. Así lo siento, Claribel, mientras te lloro y te digo adiós y también siento que estarás, seguirás estando, y nos iremos encontrando, te iré encontrando y serás sombra amiga entre los versos que escribo y te gustaban, como te gustaba tenerme una tarde en el jardín de tu casa de Managua y esta era una gentileza tuya y un deseo e ilusión míos que quedan perdidos y a la vez, como tú y tu poesía, en esa pérdida verdaderos y ya para lo eterno.

Barcelona, 25 de enero de 2018

GRANADA. LA BELLEZA, LA POESÍA. LA POESÍA
que anda por las calles y vibra en el
aire, estos días de fértiles encuentros.
Las preciosas iglesias que veo pero
en las que no entro, porque estos
días la poesía lo pide todo. También
son poesía estas iglesias, estas calles,
estos paisajes. Belleza y poesía.
Me gustaría disfrutarlas más.
Pero la poesía -contradicciones
de la vida- no me deja. La poesía

no me deja callejear cuanto querría
por la belleza de Granada ni entrar
en sus preciosas iglesias. Escribiría,
seguro, poemas. Pero estos días, aunque
no los escribo, los vivo. Los vivo también
como poemas estos días, quiero decir,
días llenos de fértiles encuentros
estos días ya como poemas, en el
Festival Internacional de Poesía de Granada.
La poesía anda en ellos por las calles,
es libre y da palmas en el aire.
Me alegra estar aquí, que mis poemas
sean poemas entre los poemas de estos días.
Granada, belleza, poesía. La libertad
de la poesía te dice y se encuentra
estos días en tus calles.

(Granada)

OFILIO ME SEÑALA CUÁN PRIVILEGIADO ES ESTE LUGAR
y los detalles que hacen que lo sea: es
un mirador natural, la laguna, Granada
al fondo. Un rato de calma, de familia.
La nieta de Ofilio y Herminia, Amaranta,
mira y sonrío. Siempre sonrío. Se ve que
cuando le han preguntado esta mañana
adónde iba ha respondido que a Granada
a acompañar a Montobbio. Y en esto
estamos, como ha dicho la niña, pero
hacemos un alto en este precioso
sitio. Corvina. Un buen pescado. El
aire, las palabras, las risas. A la
vuelta en el coche escucho
las últimas canciones que ha
grabado Ofilio. Bonito. El
arte es regocijo, sólo en
el hecho de que sea. Al
entrar en Granada por
calles que no he conocido
estos días pienso
que no he visto
casi nada. Ofilio
me señala la iglesia
de Xalteva, donde
se reunían los poetas
de la vanguardia. Que
me iba muy bien la
comida allí con ellos
he respondido a la
pregunta de Herminia

-de si era así-, porque
así descansaba de poetas.
Han reído. Pero han sido
unos días muy bonitos. Entre
poetas. Pero qué dulce
y qué agradable, como
aire fresco, un rato
de familia, de cariño
íntimo. Ofilio me
señala la iglesia
de Xalteva cuando
entramos en Granada
y entonces veo un
coche de caballos
que es un carro
fúnebre, como
en España
había pero
no creo
que haya
y desde luego
yo no he visto
nunca. Pregunto
si es esto. Sí,
me dice
Herminia. América
es la España
que continúa, la España
en las palabras que dice
y están en sus bocas
y son de nuestro Siglo
de Oro -plata, carro-,
continúa en el precioso
barroco de sus iglesias,
que a Cernuda le hizo
sentirse en casa, por recordarle
a su Andalucía natal. También
a mí así me hace sentir.
En América me siento en
casa, y sé a la vez
que guarda tantas cosas
de la España antigua,
que en ella continúan
vivas. América, tesoro
de la lengua y de
la historia, y en
ellos sentir el
pasar el tiempo,
sentir que es el tiempo
de lo que fuimos y es

también lo que aún somos.
Así lo siento mientras
entro en Granada. Pasamos
por la iglesia de la Merced,
preciosa, y en cuyo atrio
leí el lunes. Se lo digo
a Ofilio y a Herminia
y a la niña, y pienso
ahora que la Merced
es la patrona de mi
ciudad, princesa de
Barcelona, como se le
llama y le rezamos. América,
y estos días en Granada, estar
en casa. Estar en el sur,
en este sur de España
que sentimos que es
América y ahora
desde una de
sus iglesias barrocas
me recuerda a
Barcelona. Poesía,
Granada, estos
días. América.
La historia viva,
el tiempo que vuelve,
el tiempo que de algún
secreto modo no muere,
la poesía que anda.

(Granada)

OFILIO TOCA LA GUITARRA. OIGO LOS ACORDES
que ensaya mientras entro en la casa.
Estoy cansado para ensayos y notas
y decido leer los poemas de Darío,
los poemas directamente y sin más.
Entro a buscar su poesía completa.
Yo leo o voy a leer a Darío, y
Ofilio -ahora veo lo que estaba
ensayando- empieza a tocar mi
poema "El anarquista de las bengalas", y pienso
que podría ser un título de Darío,
y modernista por supuesto. En la voz
de Ofilio resuena la poesía en español,
de los poemas de Darío que ahora
me disponía a leer a este poema
de mis veinte años. Esta tarde
ya noche en Managua conviven
y se mezclan los poemas

admirados de Darío con
los poemas que tan joven
yo escribí, como se han
mezclado y se han
perdido en el olvido
los pasos de los dos
en Barcelona. Esta
noche es acaso, en su
misteriosa y como mágica
conjunción, de esto
la memoria.

(Managua)

Y MÁS LA PIEDRA DURA, PORQUE ÉSA YA NO SIENTE
oigo cantar a Ofilio en la noche. En la noche
fresca de Managua y en mi cansancio
me llega "Lo fatal" como una verdad oscura,
con la oscuridad y el brillo y la herida
que tiene la verdad profunda y a veces
logra en la poesía decir la vida.

(Managua)

TEMPRANO EN LA MAÑANA. MANAGUA.
Un café y un plato de fruta. Pregunto
si llueve. No, pero lo parece. Es sólo
que el mundo despierta más nuevo,
entre la vegetación verde y fuerte,
espléndida. El mundo es de la
tierra y de lo verde, y de la mañana
en que la tierra al despertar
esplende. Y parece como si
lloviera. Pero no llueve.
El mundo despierta una mañana
en América.

(Managua)

HABRÁ MAÑANA Y HABRÁ TIERRA. HABRÁ
viento. Habrá lluvia. Habrá América
que llueva como una mañana sobre el mundo,
y llueva en nuestra lengua. Así lo siento
mientras despierta esta mañana
la tierra en Nicaragua.

(Managua)

REPASO LAS NOTAS DE DARÍO

en casa de Ofilio por la tarde.
La mañana en el Palacio
de la Cultura, prueba de sonido
en la Sala Sandino en que
será la conferencia y las canciones
de Ofilio y la entrega del cuadro
de Lluís Ribas. El cuadro ha
llegado a tiempo, y precioso
se ha de ver allí mañana
sobre un caballete, como
precioso ha sido el gesto
de Lluís de pintarlo y donarlo
a Nicaragua. Ofilio me
asusta con la agenda cada
vez más completa y apretada
que tenemos. Serán días intensos,
es más, agotadores. No sé
cómo lo aguantaré. Como
pueda. Al menos es
intentar resistir
por la poesía. Por
la vida en el secreto
más hondo de su aventura.

(Managua)

OFILIO CANTA A DARÍO. TRASPASA
desde su corazón la poesía. La
vida nos congrega en sus racimos,
ya no necesitados de discutidos
adjetivos. Se nos ofrece como tal,
como racimos en el secreto de
la poesía, ofrenda y secreto
de la vida.

(Managua)

ERNESTO CARDENAL, AHORA, DENTRO
de poco, esta mañana. En su casa.
Le llevo mi último libro y libros
suyos, y también un encargo
de Amelia, la Antología de El Bardo
en que incluyeron íntegro el texto
de *La hora cero*, que ellos publicaron,
y que lleva ese texto legendario
para la poesía española que escribió
José Batlló para abrir la antología,
cien páginas de vida y poesía
y las peripecias de la colección
con la censura y tantas cosas.

En esta historia, en esta aventura,
Ernesto Cardenal, y el encargo
de Amelia de que le lleve la Antología
para que vea que lo incluyeron con todo
honor en ella, y que lo haga con un
abrazo muy cariñoso de su parte. *La hora cero*
de Ernesto Cardenal que se incluyó
en un libro emblemático para la poesía española.
Su *Cántico cósmico* que le llevo, con unas palabras
de nuestra común amiga Luce López-Baralt,
que también quiere mi poesía, y su último
libro, que compré en Granada el otro día
en la multitudinaria presentación que
hubo, y una antología editada en Nicaragua
y también comprada allí. Y *La antigua luz*
de la poesía, mi último libro. Sí, la poesía
es una antigua luz, es el lugar de la reunión,
como dice Gamoneda, es un abrazo y un encuentro.
Va a serlo esta mañana entre Barcelona y Managua.

(Managua)

APARECEMOS EN CASA DE CLARIBEL ALEGRÍA

y Ofilio así me lo indica. Veo su jardín,
el jardín en que una tarde me quería
estos días tener. Ofilio pensaba que
vivía muy cerca de Ernesto y de Sergio.
Ahora piensa que se ha confundido,
y llamo a Blanca para que le oriente.
Sí, está cerca, pero no es aquí. Así
que hemos ido a parar y yo a ver
el jardín de la casa de Claribel
en el que ya no ha podido acompañarme
porque sí. O no. Hemos ido
porque su ausencia, el peso de su falta
así lo ha hecho suceder. Tenía
que ser. Que así pasar. Veo el jardín
de la casa de Claribel Alegría por una
idea equivocada de Ofilio, ante él
me encuentro, y al saber que éste no
era el camino aún más pienso
que encontrarme ante él en el corazón
y la vista no ha sido porque sí. He
ido a verlo. He venido a verte,
Claribel, aunque no estés. Así
lo siento al encontrarme con tu jardín
y más al saber que nos hemos desviado
del camino. He venido a verte, esto
es lo que ha pasado. El jardín
de tu casa me dice de tu ausencia, ante

él en el corazón y la vista la siento.
La ausencia también es un encuentro.

(Managua)

SUENA *NE ME QUITTE PAS* EN ESTA CASA DE LEÓN al lado de la casa de Darío. La poeta canaria Elsa López contaba un día al comer en el Festival en la Casa de los Tres Mundos cuánto le conmovía esta canción, y lo de la sombra de tu perro. Le dije que Moustaki contó en *La Contra* de *La Vanguardia* que nació de una apuesta entre él y Brel y Brassens. Se retaron a ver quién hacía la canción de amor más cursi. Brel llegó con *Ne me quitte pas*. Elsa quedó desolada. Pero le digo que a mí también me gusta y me conmueve, no pasa nada y no importa que tuviera este origen. Se la oí cantar a Paco Ibáñez en un homenaje que le hicieron a Brel en el Teatre Lliure de Barcelona. Yo fui, le digo, para que veas que me gusta. Hablamos ese día en Granada en la Casa de los Tres Mundos y al sonar ahora esta canción en León lo recuerdo. Hacemos broma, reímos. Hemos machacado más cuestiones, *L'estaca* de Lluís Llach, que ya no quiere cantar más, otras cosas. Le digo a Elsa que la próxima vez vendré preparado para tirar por tierra otras cuestiones. Para romperte las ilusiones, digo con humor, pues ya se ve que soy inofensivo y que no sería capaz de algo así con nadie. Si me ha perdido el cuidado que he tenido siempre con todo el mundo. Pero lo digo. Con humor. El humor nos salva. La poesía nos salva. Suena una conocida canción francesa en la ciudad de León de Nicaragua de la que yo sé su historia secreta y recuerdo y digo la amistad, los encuentros, la luz de la poesía estos días en Nicaragua, luz antigua y muy moderna, como la de Darío. Luz que se hace en los poemas cada día.

(León)

LA CASA DE DARÍO. EN LA CASA DE DARÍO, antes de la conferencia. La casa de la poesía. Así se siente y gravita en esta tierra y en la lengua, sobre los días. Dios nos acoja en esta casa, Dios en ella nos proteja. Es un rezo para la poesía en su casa

este poema.

(León)

LEÓN SÓLO CASI ENTREVISTO DE NOCHE.

Ofilio me señala alguna iglesia. Cena popular en el mercado. Me gusta. La vida es esta tarde, es la poesía y es la noche, una cena popular en un mercado, es la sombra y el asombro, los pasos secretos del tiempo dormido entre las cosas. Escribo y tengo al lado a un perro. El perro de la noche, la poesía de la noche, el íntimo rasguño de un antiguo asombro. Tras la cena seguir viaje.

(León)

LA NOCHE. EL CAMINO EN LA NOCHE.

La poesía es el camino en la noche, llegar en ella a casa, sin saber cómo. Es llegar y partir y hundirse y haber sido en la noche camino la poesía, volver de algún perdido recuerdo o recodo, incluso un sueño, y en ese regreso sentir que no nos hemos perdido, o perdido del todo. Que aún somos nosotros. Esto nos dice en su camino la poesía en la noche.

(Managua)

LA NOCHE DE LA POESÍA. LA POESÍA en la noche. Encendida la noche en el poema.

(Managua)

SERGIO RAMÍREZ. LA CALMA. EL JARDÍN. LAS PALABRAS y las ilusiones y los sueños compartidos. Cae la tarde sobre Managua. Nos abrazamos al despedirnos. Ya el crepúsculo.

(Managua)

ESTOS POEMAS QUE ESCRIBO POR LAS ESQUINAS, a ratos, a impulsos, y a veces Ofilio me ve escribir. Le llama la atención.

Le enseñé esta libreta de la Universidad de Barcelona en que los escribo el día en que escribí ante él -ellos- un poema en el mirador de la Laguna de Apoyo de su hermana. Me dice luego que le gustó. Que es como un libro antiguo. Le gustó su misma escritura, el orden, lo limpio de la letra, que todo el mundo diría que es algo pasado en limpio y no en su primera escritura, como es. Le habla de estos poemas, le hablamos al Director de la Academia Nicaragüense de la Lengua, que muy gentil se reúne con nosotros y nos acoge y tiene para conmigo muchas atenciones. Ayer a Sergio. Sí, voy escribiendo por las esquinas, a ratos, ya hay un libro de poemas nicaragüenses. Ofilio me va viendo escribirlos en los momentos más imprevistos. Esto está muy bien, dice Sergio. Ofilio me decía que podríamos decirlo en entrevista a los medios. Ve que no me gusta, no comparto esta idea. Un libro es un secreto mientras se está haciendo. También te haces tú con él mientras lo escribes. No vayamos a romperlo, a quebrar su ritmo. La poesía no puede manosearse. Ha de permanecer en su secreto. Ha de ser agua escondida y sólo tuya. Lo sabe bien Ofilio que así lo digo en "El poema es todo" que musicó de modo espléndido y canta estos días. La poesía, el mar, la ligera mañana que no se logra y se deshace anoche en Casa de los Mejía, y estos poemas nicaragüenses que escribo a escondidas, como siempre, aunque lo haga también

sin pudor ante
su vista, si el
poema me asalta
y llega en ese,
en cualquier
momento.
Ya le daremos
camino, le digo
ayer en su
despacho a
Sergio. Cae
la tarde
sobre Managua.
Cae ahora
del árbol frondoso
de la poesía otro
poema, árbol
estos días que
tiene las raíces
en Nicaragua.
Poemas escondidos,
poemas íntimos
que escribo
como sobre
un libro
antiguo. En
ellos vivo.
Es en ellos
como más
me siento
y estoy en
Nicaragua. Los
ofrezco, los
ofreceré
cuando
salgan
a todos
cuantos
me han
acogido.
Esta acogida
y afecto
los siento
también
como un
poema.

(Managua)

300 MAESTROS ATÓNITOS Y EN SILENCIO.

Me explican que enseñan en las zonas
rurales y más apartadas. Vienen
a formarse los sábados. Hoy
me escuchan. Después Ofilio
canta. La voz, la poesía,
la música. La poesía
que necesita atención
y silencio, necesita
respeto. La voz
de la poesía
se lleven en
el corazón
estos maestros
hasta los más
apartados pueblos.
Sería mi deseo.
No sé si lo he
logrado. El silencio
habla bien. El silencio
y el respeto dicen que la poesía
se siembra y se esparce por
los pueblos, por los campos,
y llega hasta el rincón
más escondido y más
secreto, del alma
de cada uno, y
de los más
apartados
pueblos.

(Rivas)

LA POESÍA, LA POESÍA, HASTA EL ÚLTIMO
lugar y el rincón más escondido. Hasta
el fin del corazón del hombre
y sus raíces en la tierra. Hasta
el campo, el agua olvidada, el
viento. La poesía hasta el fin
y hasta lo último. Así lo siento,
así lo escribo tras hablar de ella,
como he podido, ante los maestros
que los sábados vienen a formarse
en la Universidad Paulo Freire de Rivas.

(Rivas)

FRUTA EN EL CAMINO. LA VIDA ES UNA
fruta. La poesía es una fruta.
El hombre es una fruta. Una
fruta maravillosa e imprevista

como da en el arte y da
la tierra. La tierra gira.
La tierra da sus pasos
sobre el aire y como
fruta. Así lo hace
también la poesía.

(En el coche, saliendo de Rivas)

LOS CAMINOS DE LA NOCHE. LA FRUTA
cumplida. Los sueños. Escribo ya
con buena letra en casa, con calma,
sin dar saltos dentro del coche
en la carretera. Otra vez, recapacito
como balance del día: los caminos
de la noche y también del día.
La fruta cumplida. Los sueños. La
poesía. La poesía que se acerca
al niño campesino de la mano
del maestro que en la mañana
de este sábado la ha escuchado.
La poesía que se acerca en sus
posibilidades y sus caminos
y sus profecías. En sus sueños.
Don de la noche, fruta del día
y también fruto misterioso y fruto
raro, agua escondida. Poesía,
encuentra caminos, invéntalos
si es preciso, para que gracias
a ti el hombre se cumpla.

(Managua)

MAÑANA DE DOMINGO EN NICARAGUA. ENSAYO
del concierto del jueves en casa de Ofilio
con los músicos que han acompañado
y abrazado mis poemas con la música.
Abrazo en la música, abrazo en la poesía,
abrazo fraterno, como me puso Ernesto Cardenal
en alguno de sus libros, abrazo del arte
que convoca y nos une en la sangre
y borra fronteras y hace que sean uno
el hombre, el alma y la tierra.

(Managua)

ESTOS DÍAS EN NICARAGUA. ESTOS DÍAS EN NICARAGUA.
Noche, alba. Poesía, música. Alma. Darío
y sus sombras, la voz que es y aún nos acompaña.
Nicaragua por dentro. Nicaragua en el corazón.

Nicaragua dentro. Adentro Nicaragua. Adentro,
en la sangre y en el alba y en los sueños
que hay escondidos adentro de la sangre,
en los sueños de esa alba, en la pureza
de su agua fresca, adentro Nicaragua, Nicaragua
adentro, allí, adentro, desde donde
se canta. Donde nace y se da el canto.
De la noche en el alma.

(Managua)

DÍAS DE NOCHE, DE ALMA. DÍAS EN LA NOCHE
de alba. Poesía, música, corazón adentro,
tierra adentro, mar adentro, adentro un
niño. Sé que alguna vez así lo he dicho
y por ti otra vez ahora este hallazgo en el verso
me vuelve y otra vez lo digo, Nicaragua.
Aquí así tus días, tus albas, tus noches, tus almas.
Como si las manos del sueño las acariciaran,
y en esa caricia -son las manos del sueño-
permanecieran como esas manos son, siempre
puras e intocadas. Manos tendidas
hacia el alba.

(Managua)

QUÉ NOCHE, QUÉ ALBA, QUÉ MAÑANA.
Qué secreto escondido en esa alba.
Qué música callada. Sólo con esa
música callada y escondida como
en la noche el alba y que no
acabo de saber y no sé te puedo
decir a ti, Nicaragua.

A ti

estos días en el alma, y
la voz. La voz. El sueño de una voz,
el recuerdo de una voz. "La voz de Federico",
el título del poema que escribió Gerardo Diego
y con el que he cerrado algunas conferencias, para
dar paso a Ofilio, que da voz a Darío. La voz
de Federico, la voz de Darío. El sueño
de una voz, el recuerdo de una voz.
Me hundo en este sueño y este recuerdo,
y quizá también de algún modo en este canto
que no acabo y escribo sin saber
soy voz, soy voz en estos poemas, y digo
en ellos los sueños y los recuerdos de una voz,
la voz de la poesía que hay que buscar
en esos sueños y esos recuerdos, porque sabemos
que nunca está perdida, la escondida y limpia voz

de la poesía.

(Managua)

NO SABEMOS NADA DE ESTA VOZ, O NO SABEMOS mucho. Sabemos sólo buscarla, buscarla a tientas en la niebla, sentirla en el aire y en los sueños, corazón adentro, sentirla también en ti estos días, Nicaragua, en ti y gracias a ti buscarla. La voz del canto y de la música, de la música escondida, la voz del alma, del canto que en el aire vibra. La voz de las sombras y las heridas, de los daños, del olvido, la voz que en la música del tiempo vuelve cuando nos acaba de parecer que se ha marchado y callará durante un tiempo -tras escribir el poema anterior, pensado, sentido quizá el último-, la voz, el desierto de voces que da nombres, me da nombre, las voces y la voz en la noche y del sol, de la luna que alta alumbra lo oscuro, luz entre lo oscuro, voz del todo jamás perdida y que por esto vuelve, voz que vuelve, voz que es, que es y se pasta en su persecución, en su busca. Voz de la poesía, a ti te busco, a ti te digo, si me dejas, si puedo. No sé si te alcanzo o logro del todo, pero estos poemas son, intentan ser retazos de esa voz, en ellos buscarte y traerte, hacerte vibrar en el aire, ser los sonos escondidos de la noche que sé que hay en esa voz, y el alba pura y limpia y el agua que corre, como el tiempo, y es el río que lleva y dice al hombre. Voz última un día, primera voz del hombre, en la busca eres música, eres nombre. Y la noche oscura que alumbra alta como ayer la luna.

(Managua)

¿ADÓNDE VA ESA VOZ? ¿DE DÓNDE VIENE?
No sabemos adónde vamos, ni de dónde venimos.
Entre dos oscuridades, un relámpago. El relámpago de la poesía, la luz de su voz en la noche oscura. (Managua)